

Disenso dentro del partido bolchevique
Las fracciones del X Congreso partidario a la luz de la resistencia del proletariado industrial
Dissent within the Bolshevik party
The fractions of the X Party Congress in the light of the resistance of the industrial proletariat

Recibido el 18 de octubre del 2021, aceptado el 25 de octubre de 2021

Martín Alejandro Duer*

Resumen

El presente trabajo centra su análisis en el contexto de los debates suscitados al interior del partido bolchevique en torno a la función que, en el marco de la organización de la producción, habría de desempeñar la población obrera industrial luego de la Revolución de octubre de 1917. Se procura reconstruir el escenario problemático contrastando los argumentos de las fracciones contendientes durante el X Congreso partidario de 1921 con las acciones de resistencia local desplegadas por el proletariado industrial durante el mismo período. Se argumentará que el episodio no se limitó a expresar una lucha facciosa suscitada por interpretaciones divergentes respecto del horizonte programático dentro del cual debía encuadrarse el proceso revolucionario. La indagación de esta confrontación permite igualmente vislumbrar el reconocimiento de un creciente distanciamiento de las estructuras partidarias, así como de los órganos del naciente poder soviético respecto de las bases obreras. Se plantea la posibilidad de interpretar este distanciamiento como indicador de la capacidad de las colectividades obreras en las fábricas para oponer una efectiva resistencia a las directivas partidarias de elevación de la disciplina y productividad laborales.

Palabras clave: Política programática bolchevique, oposición obrera, productividad del trabajo, disciplina laboral, resistencia local.

Abstract

This paper focuses its analysis in the context of the debates that have arisen within the Bolshevik party regarding the role that, within the framework of the organization of production, industrial workers would have to play after the October Revolution of

* Becario Doctoral CONICET. Licenciado en Historia de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Docente de Historia de Rusia, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.  <https://orcid.org/0000-0001-8288-7503>  martinduer85@hotmail.com

1917. An attempt is made to reconstruct the problematic scenario by contrasting the arguments of the contending fractions during the X party Congress of 1921 with the actions of local resistance deployed by the industrial proletariat during the same period. It will be argued that the episode was not limited to expressing a factional struggle aroused by divergent interpretations regarding the programmatic horizon within which the revolutionary process should be framed. The investigation of this confrontation also allows us to glimpse the recognition of a growing distancing of the party structures and the organs of the nascent Soviet power co the workers' bases. The possibility of interpreting this distancing as an indicator of the capacity of the workers' collectives in the factories to oppose an effective resistance to the party directives of raising discipline and laborcerning productivity is raised.

Keywords: Bolshevik programmatic politics, Workers' Opposition, labour productivity, labour discipline, local resistance.

Introducción

Entre 1919 y 1921, una fracción interna del Partido Comunista Ruso Bolchevique (PCR[b]), compuesta eminentemente por dirigentes sindicales y militantes ligados al ámbito fabril, desplegó una intensa actividad denunciando que la línea partidaria oficial relegaba a las personas trabajadoras a un rol subordinado en la dirección del Estado y la industria. El grupo, al que pronto se lo identificó como Oposición Obrera, contrapuso a esta línea una plataforma fundada en la necesidad de conceder a los sindicatos el control sobre la producción, de modo que, a través de ellos, los obreros conquistaran posiciones detentadas, por entonces, por burócratas o, bien, por los llamados “especialistas burgueses”. Desde la óptica de la Oposición, se trataba de recuperar las perspectivas emancipatorias anunciadas por la Revolución de Octubre, cuya momentánea frustración a raíz de las catastróficas condiciones impuestas por la Guerra Civil había desembocado en una expropiación política del proletariado. La reversión de esta situación implicaba repoblar las instancias del naciente poder soviético con agentes provenientes de las filas obreras. El recurso a las estructuras sindicales, a su vez, garantizaría el carácter proletario de este nuevo funcionariado.

El surgimiento y eventual aplastamiento de esta fracción opositora al interior del partido ha sido objeto de una vasta indagación historiográfica. Buena parte de esta producción remarcó la orientación “utópico-idealista” del grupo, su confianza ingenua en las potencialidades de un personal enteramente obrero a la cabeza del Estado y de la industria o, bien, coincidiendo con la originaria caracterización del estrato dirigente bolchevique, su inclinación local, anarcosindicalista y su aversión a los “especialistas burgueses”¹. Sin embargo, estudios más recientes, como los de Simon

¹Edward Hallet Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917–1923*, 3 vols. (Nueva York: W.W. Norton & Company., 1951–1953), 2 226; Leonard Schapiro, *The Origin of the Communist Autocracy* (Cambridge: Harvard University Press, 1955), 224, 231; Robert Vincent Daniels, *The Conscience of the*

Pirani y Barbara Allen, ofrecieron una lectura opuesta a esta perspectiva. Ambos autores sostuvieron que, salvo contadas excepciones, el grupo opositor defendió activamente el empleo en la industria de ingeniería y técnicos formados durante el período prerrevolucionario.² Por su parte, Allen puso de relieve que, lejos de expresar una adhesión al sindicalismo, la plataforma de la Oposición Obrera pretendió reencauzar al partido en torno a las previsiones programáticas que él mismo había aprobado en su VIII Congreso de 1919, relativas a la participación de trabajadores en la producción a través de sus sindicatos. Más aún, en su reconstrucción biográfica del dirigente sindical de la industria metalúrgica y militante bolchevique, Alexander Shlyapnikov, Allen repone elocuentemente a este destacado exponente de la Oposición como un defensor de la dictadura del proletariado, del rol dirigente del partido y de la propiedad estatal centralizada sobre los medios de producción, rasgos todos ellos ajenos a la corriente sindicalista³. Conviene remarcar igualmente que, como oportunamente señaló Larry E. Holmes, los dirigentes de la Oposición Obrera acataron la disciplina partidaria, sometiendo a debate su propuesta política únicamente entre sus camaradas bolcheviques. Su proyecto alternativo fundaba la confianza en el potencial de una clase obrera abstractamente concebida, soslayando las concretas expectativas y posiciones que, atendiendo a las condiciones específicas del lugar de trabajo, enarbolaban los obreros de base.⁴ Por su parte, estas demandas contenían un elemento de malestar hacia el estrato dirigencial medio en las empresas, que comprendía desde el capataz hasta las personas de los órganos administrativos.

El rechazo de los trabajadores industriales hacia estos cuadros se fundaba en una reacción al ejercicio de una violencia sistemática sobre los operarios de planta. Este horizonte, que signó con su impronta las relaciones laborales en el taller desde fines del siglo XIX, evidenciaba la supervivencia de formas de coacción —patriarcales, etarias, étnicas— que, aunque anacrónicas en buena parte de los centros industrializados, constituían un factor distintivo de la Rusia autocrática.⁵ Las condiciones materiales de existencia de colectivos obreros en las urbes industriales rusas, se dife-

Revolution: Communist Opposition in Soviet Russia (Cambridge: Harvard University Press, 1960), 126-135. Para un recuento exhaustivo sobre la producción historiográfica en torno a la cuestión, véase Barbara Carol Allen, “The Workers’ Opposition and the Specialists”, en *Canadian American Slavic Studies*, editado por Carol Stevens y Katherine Hill Reischl (Leiden, Brill, 2019), 8.

²Simon Pirani, *The Russian Revolution in Retreat, 1920-24. Soviet Workers and the New Communist Elite* (Nueva York: Routledge, 2008), 186; Barbara Carol Allen, “The Workers’ Opposition and the Specialists”, 13-17.

³Barbara Carol Allen, *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937. Life of an old Bolshevik* (Leiden: Koninklijke Brill, 2015), 160.

⁴Larry Eugene Holmes, “For the Revolution Redeemed: The Workers’ Opposition in the Bolshevik Party, 1919-1921”, en *The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies*, 802 (1990), 23-27.

⁵Sobre la cuestión, véase Steve Smith, “Workers against Foremen in St. Petersburg, 1905-1917”, en *Making Worker Soviet. Power, Class and Identity*, editado por Lewis Siegelbaum, Ronald Grigor Suny (Nueva York: Cornell University Press, 1994), 113-137.

renciaban sensiblemente de la realidad de la *intelligentsia* revolucionaria. Esta diferenciación, asimismo, incidió en la dinámica de interacción entre estos agentes de la Revolución luego de 1917. Bajo esta óptica, se observa con mayor claridad el largo alcance temporal de una brecha entre ambos sectores. El distanciamiento —social, político, cultural— entre ellos se amplió considerablemente durante los primeros años del orden postrevolucionario. Ello en la medida en que los mecanismos desplegados por las bases trabajadoras de diversas ramas de la producción industrial, fueron concebidos por la dirigencia bolchevique —detentadora del monopolio de la definición identitaria de “clase” y embarcada en la consecución de una intensificación de la productividad del trabajo—, como expresiones de “desclasamiento”⁶ y del surgimiento de una conciencia contraria a los intereses históricos del proletariado.⁷

Estas redefiniciones propuestas al campo historiográfico sugieren una ampliación del horizonte de indagación. Se argumentará, en este sentido, que las discordancias partidarias exteriorizadas en el marco del X Congreso del PCR(b) —desarrollado entre el 8 y el 16 de marzo de 1921, en Moscú, esto es, una semana después del estallido de la rebelión de soldados y marineros de la base naval de Kronstadt—, no se limitaron a expresar una divergencia interna respecto de la línea política apropiada para el período posterior a la Guerra Civil⁸. Las disputas revelan igualmente el reconocimiento de una dificultad por parte del partido para concitar la necesaria adhesión de las bases obreras en torno a su proyecto programático de edificación socialista. Este abordaje se inscribe en una corriente interpretativa que ha remarcado insistentemente la necesidad de atender a divergencias de largo alcance, suscitadas respecto a las tareas, objetivos y aspiraciones del movimiento revolucionario, entre la población militante socialdemócrata de extracción obrera y los cuadros intelectuales del movimiento⁹.

⁶La expresión “desclasamiento” remite en este contexto a un deterioro de los vínculos de cohesión interna del proletariado y a la consiguiente pérdida de la específica conciencia de clase entre sus miembros, primando en su lugar estrategias individuales de supervivencia.

⁷Lewis Siegelbaum y Ronald Suny, “Class Backwards? In Search of the Soviet Working Class”, en *Making Worker Soviet. Power, Class and Identity*, editado por Lewis Siegelbaum, Ronald Suny (New York: Cornell University Press, 1994), 16-17. Debe remarcarse, no obstante, que esta monopolización gubernamental de los mecanismos definitorios de la identidad de clase no excluyó un fluido intercambio en torno a esta noción entre los discursos oficial y popular. Como advirtió al respecto Steve Smith, fue precisamente este intercambio el que sirvió de base en el proceso de formación de las identidades sociales, aun cuando sus partícipes intervinieran en términos desiguales. Steve A. Smith, “Russian Workers and the Politics of Social Identity”, *The Russian Review* Vol. 56: n° 1 (1997): 6.

⁸Respecto de esta lectura, véase Valery Kalyagin, “Rabochaya Oppozitsiya: ideyno-kontseptual'nyy aspekt (k voprosu o rozhdanii nepa)”, en *Istoriki i istoriya v menyayushchemsyamire. Materialy konferentsii, posvyashchennoy 100-letiyu so dnya rozhdeniya professora Ye. I. Medvedeva*. (Samara: Nauchno-tekhnicheskii tsentr [NTTS], 2003) 226-228.

⁹Allan Kenyon. Wildman, *Making of a Workers' Revolution. Russian Social-Democracy, 1891-1903* (Chicago: University of Chicago Press, 1967); Sheila Fitzpatrick, “The Bolsheviks' Dilemma: Class, Culture, and Politics in the Early Soviet Years”, en *Slavic Review* 47, no. 4 (1988): 599-613; Barbara Carol. Allen, *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937*, 156. Del mismo modo, los estudios sobre el mundo del trabajo en la Rusia zarista ofrecen un fructífero campo de análisis para ligar los conflictos entre el

La misma expresión “oposición obrera” era empleada por estos *intelligenty* desde comienzos del siglo XX para referirse a sectores obreros poco colaborativos, de modo que ella operó como reflejo de visiones contrapuestas entre ambos estratos sociales de la socialdemocracia rusa¹⁰. Consecuentemente, no se propone reconstruir aquí el debate sobre el rol de los sindicatos entre las diversas fracciones del partido, sino que se procura rastrear en estos intercambios los contornos de un conflicto social que trascendía ampliamente la estrecha esfera partidaria.

Transición al socialismo, especialistas y sindicatos

Con anterioridad a la llegada del partido bolchevique al poder, ya se delineaba para Lenin la exigencia programática de consolidar en Rusia lo que desde su óptica constituía la más elevada modalidad de organización capitalista, el capitalismo monopolista de Estado, en cuanto presupuesto histórico del eventual desenvolvimiento del proceso de transición socialista¹¹. Ello implicaba una potenciación del proceso —motorizado por la reorganización económica que la Gran Guerra impuso tanto en Occidente como en la propia Rusia— de comando estatal de la economía sobre una producción industrial crecientemente socializada. Suponía igualmente una asimilación, por parte de la proclamada nueva clase dominante del naciente poder soviético, de la modalidad de organización del proceso de trabajo industrial propia de esta nueva fase de desarrollo del capital. Consecuentemente, las atribuciones y alcances del control obrero que emergió en el ámbito fabril de los grandes centros industriales a lo largo de 1917 debían redefinirse. El funcionariado técnico que hasta entonces había ofrecido su conocimiento especializado al servicio de la burguesía, debían ser persuadidos de consagrarlo ahora al proceso de edificación socialista. En esta tarea residía el fundamento de la dirección política que las organizaciones obreras debían ejercer sobre los “especialistas burgueses”.

partido bolchevique en el poder y las bases obreras durante los primeros años posteriores a la Revolución con esta modalidad de interacción entre obreros “conscientes”, “autoeducados” e *intelligenty* durante el período prerrevolucionario. Véase Victoria Bonnell, *Roots of rebellion: workers' politics and organizations in St. Petersburg and Moscow, 1900-1914* (Berkeley: University of California Press, 1983) y *The Russian Worker. Life and Labor under the Tsarist Regime* (Berkeley: University of California Press, 1983); Reginald E. Zelnik, *Workers, and Intelligentsia in Late Imperial Russia: Realities, Representations, Reflections* (Berkeley: University of California, 1998); Mark D. Steinberg, *Proletarian Imagination. Self, Modernity, and the Sacred in Russia, 1910-1925* (Nueva York: Cornell University Press, 2002).

¹⁰Barbara Carol Allen, *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937* (Leiden: Brill Academic Pub, 2015), 157-158; Allan Kenyon. Wildman, *Making of a Workers' Revolution*, (Chicago: Univ Chicago, 1967), 107-108.

¹¹Se aborda la cuestión en profundidad en Martín Duer, “Observaciones en torno a los fundamentos teóricos del proyecto bolchevique de transición al socialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti* Vol 1 (2021): 50-71.

Así, toda pretensión de autogestión industrial por parte de los comités de fábrica que no contara con la labor de los “especialistas” quedaba descartada. Por el contrario, desde la perspectiva de Lenin, la tarea del momento consistía en promover todas las medidas conducentes a la proliferación de los “talentos organizadores” entre las masas populares, esto es, de los cuadros capaces de ejercer un control efectivo del trabajo de las “personas instruidas”. La “competencia” podía actuar en este sentido como un potente catalizador. Lenin se expresó en detalle sobre la cuestión en diciembre de 1917, argumentando que, en contraste con el aplastamiento al que la condenaba el capitalismo monopolista, la competencia podía recobrar su vitalidad bajo un gobierno socialista, fomentando las capacidades de organización e innovación entre los trabajadores¹². Éstos debían perder su “timidez”, asumir su función como miembros de la nueva clase dominante y forjar, en el plano de la competencia, los mecanismos más eficientes de organización sobre la contabilidad y control de la cantidad de trabajo, de la producción y distribución de bienes. A su vez, debían idear mecanismos de dirección, diferenciando entre “el consejo necesario del hombre instruido y el control necesario del ‘simple’ obrero y campesino sobre la frecuentísima *incuria* de las personas ‘instruidas’.” En otras palabras, la dirección debía ejercerse de tal modo que permitiera la efectiva realización práctica del conocimiento de los especialistas en función de las exigencias impuestas por la transición hacia el socialismo:

No es posible prescindir de los consejos, de las directivas de las personas instruidas, de los intelectuales, de los especialistas [...] Los intelectuales dan con frecuencia admirables consejos y directivas, pero se revelan en un grado ridículo [...] ‘inútiles’, incapaces de *aplicar* esos consejos y directivas, incapaces de ejercer un *control práctico*, para que la palabra se transforme en acción. Y en esto es donde no hay ninguna posibilidad de prescindir de la ayuda y del *papel dirigente* de los organizadores prácticos salidos del ‘pueblo’, obreros y campesinos trabajadores.¹³

La labor de dirección política por parte del proletariado sobre los especialistas debía extenderse igualmente al plano de la administración del Estado. En efecto, el comando unificado sobre el conjunto de las ramas de la producción a partir del dominio de la maquinaria estatal era concebido como el medio idóneo para desarrollar una planificación económica abstraída de la lógica anárquica del mercado.

Estos lineamientos fueron expresamente consagrados por el programa del PCR(b), aprobado por el VIII Congreso partidario que tuvo lugar en marzo de 1919. Allí se postuló que, mientras se desenvolvía la socialización de los medios de producción confiscados a los capitalistas, “el poder estatal deja de ser un aparato parasitario que se nutre del proceso productivo”, iniciándose su transformación en una “organización que cumple directamente la función de administrar la vida económica

¹²Vladimir I. LENIN, “¿Cómo organizar la emulación?”, en LENIN, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVI (Buenos Aires: Cartago, 1958), 387.

¹³*Ibid.*, 393.

del país”¹⁴. Sobre esta base, la tarea consistía en “asegurar la mayor cohesión posible en todas las actividades económicas del país, que deben ser unificadas de acuerdo con un diseño gubernamental general”¹⁵. Se remarcó asimismo la necesidad de emplear el saber de los “especialistas burgueses”, restringiendo toda posible inclinación de éstos al sabotaje. Consecuentemente, el partido

por un lado, debe evitar hacer cualquier concesión política a los miembros del estrato burgués, y debe suprimir despiadadamente cualquier inclinación que pudieran reflejar en el sentido de la contrarrevolución. Por otro lado, no menos despiadadamente debe librar la guerra contra el llamado radicalismo (de hecho, una forma ignorante de autoengaño) de aquellos que creen que los obreros pueden superar el capitalismo y el sistema burgués sin aprender de los expertos burgueses, sin hacer uso de esos expertos y sin ir a la escuela con ellos durante un período considerable.¹⁶

Igualmente, se señaló en el programa que el complejo productivo global debía depender de los sindicatos que, en virtud de ello, habrían de convertirse en “gigantescas unidades productivas”:

En la medida en que los sindicatos ya [...] participan en todos los órganos locales y centrales de administración de la industria, deben proceder a la concentración práctica en sus propias manos del trabajo de administración en el conjunto de la vida económica del país, haciendo de éste su objetivo económico unificado. Protegiendo así la indisoluble unión entre la autoridad del Estado central, la economía nacional, y las amplias masas de los obreros, los sindicatos deben, en la mayor medida posible, inducir a los obreros a participar directamente en el trabajo de la administración económica. La participación de los sindicatos en la conducción de la vida económica y la implicación a través suyo de las amplias masas del pueblo en este trabajo constituiría, al mismo tiempo, nuestro principal aliado en la campaña contra la burocratización del aparato económico del poder soviético.¹⁷

Este es el punto programático sobre el cual los miembros de la Oposición Obrera sustentaron su plataforma. Valiéndose de esta consigna partidaria —y no en virtud de una supuesta adscripción a la corriente sindicalista—, cuestionaron lo que desde su perspectiva constituía una desviación por parte del estrato dirigente bolchevique conducente hacia una creciente burocratización de los órganos del poder soviético. No obstante, debe advertirse que, en el marco de la redacción del programa, este postulado asume el carácter de un proyecto cuya efectiva realización presupone la consecución de ciertas condiciones. Así, aun cuando en el programa se destaca que

¹⁴Partido Comunista Ruso, "Program of the Communist Party of Russia", en *The ABC of communism*. A popular explanation of the program of the Communist Party of Russia, editado por Nikolaï Bukharin y Evgenii Preobrazhensky (Londrés: Partido Comunista de Gran Bretaña, 1922), 398.

¹⁵*Ibid.*, 390.

¹⁶*Ibid.*, 392-393.

¹⁷*Ibid.*, 391.

la organización soviética del Estado hizo posible destruir la vieja maquinaria estatal burguesa, las condiciones históricas de la Rusia revolucionaria impidieron contrarrestar la tendencia hacia la burocratización:

el relativamente bajo nivel cultural de las masas, la falta de la experiencia requerida para el trabajo administrativo por parte de quienes fueron convocados por las masas para ocupar puestos de responsabilidad, la necesidad de proveer incentivos excepcionales a expertos de la vieja escuela cuyos servicios son requeridos en cuestiones complejas, en conjunción con la salida del estrato más avanzado de los obreros urbanos (que debieron asumir el servicio de guerra), han conducido a un parcial resurgimiento de la burocracia dentro del sistema soviético.¹⁸

Estas condiciones habrían impuesto la exigencia de aceptar, por el momento, la preponderancia de los viejos “especialistas” en la dirección de las esferas estatal y económica. Debía igualmente contemplarse la contratación de personal calificado de acuerdo con el “viejo método burgués”, esto es, a cambio de un salario elevado que expresara el valor de su trabajo. La proyectada igualdad remunerativa, destacaba el programa, no podía realizarse en un momento en el que apenas se habían dado los primeros pasos del capitalismo al comunismo. Por ende, se afirmaba, “será necesario mantener por cierto tiempo el sistema de remuneración especialmente elevado para los expertos, de modo que realicen su trabajo mejor que antes y no peor¹⁹”. Atrás quedaba el originario optimismo depositado por Lenin en los “talentos” surgidos del pueblo para organizar la colaboración voluntaria de ingenieros, técnicos, administradores “burgueses” en el proceso de edificación socialista. La misma lógica explicaba la postergación del proyecto de dirección sindical sobre el conjunto del aparato económico.

La desconfianza del partido respecto a la capacidad directiva de la clase obrera

El predominio del viejo personal técnico en la dirección de las principales instancias estatales e industriales se vio reforzado durante los años de la Guerra Civil²⁰. Esta preponderancia de la deriva burocrática de los organismos soviéticos fue un

¹⁸*Ibid.*, 383.

¹⁹*Ibid.*, 393.

²⁰Daniel Orlovsky, “State Building in the Civil War Era: The Role of Lower-Middle Strata”, en *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, editado por Diane Koenker, William Rosenberg, R. G. Suny (Bloomington: Indiana University Press, 1989), 190, 201-202; Lara Douds, *Inside Lenin’s Government. Ideology, Power, and Practice in the Early Soviet State* (Londres: Bloomsbury Publishing Plc., 2018), 39-41, 107-111. Véase también J. D. Barber y R. W. Davies, “Employment and industrial labor”, en *The Economic Transformation of the Soviet Union, 1913-194*, editado por R.W. Davies, M. Harrison, S.G. Wheatcroft (Londres: Cambridge University Press, 1994), 81-105; Vladimir Brovkin, *Russia after Lenin. Politics, culture and society* (Londres: Routledge, 1998); Simon Pirani, “The party elite, the industrial managers and the cells: Early stages in the formation of the Soviet Ruling Class in Moscow, 1922-23”, *Revolutionary Russia* Vol. 2: n° 19 (2006): 197-228.

tópico candente al interior del PCR(b) a lo largo de 1920, año en el que se desarrolló entre las filas partidarias una serie de debates en torno al rol de los sindicatos en la organización económica. La cuestión alcanzó su punto álgido durante el X Congreso del partido de 1921, celebrado con el preocupante trasfondo del estallido de la rebelión de Kronstadt en conjunción con una serie de huelgas obreras en Petrogrado. La resonancia histórica del Congreso responde, en buena medida, al impacto de sus resoluciones. No sólo se aprobó la prohibición de facciones al interior del partido, sino que se dispuso el giro hacia la colaboración económica con el campesinado, sustituyendo las hasta entonces vigentes requisas forzosas sobre la producción agraria —previstas para la alimentación de la población urbana—, por la imposición de un tributo en especie que permitiera a los campesinos comercializar su excedente productivo. El Comunismo de Guerra cedía así el terreno a la denominada Nueva Política Económica, fundada en una relativa apertura a la iniciativa privada en el campo y en la industria urbana. Por otra parte, el Congreso giró en buena medida en torno al cuestionamiento que planteó la Oposición Obrera a la línea predominante en el partido.

Fue la militante bolchevique, Alexandra Kollontai quien, asumiendo el rol de vocera de los opositores, sintetizó en su folleto *La Oposición Obrera*²¹ el diagnóstico del grupo acerca del devenir de la revolución soviética y las medidas a adoptar para reencauzar su curso. Kollontai denunció allí el proceso de burocratización, señalando la creciente alienación de la clase obrera respecto de los estratos más encumbrados de la administración estatal y partidaria, señalando, asimismo, la difusión de la conciencia acerca del fenómeno entre las bases: “cuanto uno más se eleva en los ‘puestos’ del Estado soviético o del Partido Comunista, menos partidarios de la Oposición se encuentran. Cuanto más profundamente se penetra en las masas, más eco hallamos del programa de la Oposición Obrera.”²² El cuadro hallaba su correspondiente complemento en el plano productivo, de modo que la cuestión sobre quién habría de cargar con la tarea de crear nuevas formas de economía se dirimía para Kollontai en las siguientes alternativas: los técnicos burgueses, ligados al pasado, junto con oficiales soviéticos y algunos comunistas esparcidos entre ellos, o bien “los colectivos de la clase obrera, representados por los sindicatos”²³.

La solución de la Oposición Obrera se resistía tanto a la propuesta de Trotsky, relativa a la fusión de las estructuras sindicales con el Consejo Supremo de Economía Nacional, como a la visión de Lenin y sus partidarios —“la plataforma de los diez”— la cual, defendiendo la necesidad de sostener la independencia de los sindicatos, advertía que las exigencias del momento conducían a éstos a operar como “escuelas de comunismo”. Los ejes del proyecto opositor implicaban, por el contrario, la formación de un cuerpo de productores capaz de administrar el conjunto de la economía. Ello, por su parte, suponía la transferencia de funciones administrativas sobre

²¹Alexandra Kollontai, *The Workers' Opposition* (Chicago: Industrial Workers of the World, 1921).

²²*Ibid.*, 5.

²³*Ibid.*, 9.

la industria a las organizaciones sindicales. A su vez, los sindicatos —estrechamente ligados a las bases obreras a través de los comités de fábrica y de taller— debían aprobar toda designación de oficiales destinados a puestos administrativos, siendo estos cuadros responsables ante aquéllos y revocables en cualquier momento. Adelantándose al esperable cuestionamiento de la mayoría partidaria, lanzaba desafiante Kollontai respecto de esta propuesta: “¿Es esto sindicalismo? ¿No es esto, por el contrario, lo mismo que se afirma en nuestro programa partidario?”²⁴.

El folleto se publicó con anterioridad a la celebración del X Congreso, pero adelantaba la tónica que asumieron las intervenciones de los opositores en el mismo. El núcleo de la problemática residía esencialmente en la creciente brecha que separaba a la dirigencia partidaria y estatal de los obreros industriales. Alexander Shlyapnikov remarcó la cuestión en un discurso dirigido a los asistentes al Congreso:

las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo se vuelven a menudo contra nosotros. Los métodos de trabajo aprendidos durante la guerra civil no sólo nos impiden cumplir con la exigencia programática de involucrar a los amplios grupos del proletariado en la construcción soviética, sino que los repelen definitivamente de nosotros y de nuestro Partido. Esto nos impulsa, estando muy cerca de los amplios círculos de los proletarios de las fábricas y plantas, a proclamar en voz alta el peligro de ruptura con las masas.²⁵

Mientras el “elemento pequeñoburgués” se fortalecía en el partido y proyectaba su influencia entre sus filas, continuaba Shlyapnikov, se reducía el porcentaje de obreros comunistas en las fábricas: “Debemos ser capaces de atraer trabajadores al Partido, y no solo a aquellos que se llaman a sí mismos trabajadores, sino a aquellos que actualmente están estrechamente conectados con nuestras fábricas y plantas”²⁶. Desde la óptica opositora, el abrumador predominio de los “especialistas burgueses” en los cargos directivos del Estado y la industria expresaba una profunda desconfianza del estrato dirigente del partido respecto a las capacidades de liderazgo político del proletariado:

La política del Comité Central en las áreas más importantes y en las cuestiones más importantes de la construcción comunista tuvo una serie de desviaciones hacia la desconfianza en las fuerzas creadoras de la clase obrera y concesiones a la pequeña burguesía y las castas burguesas-burocráticas.²⁷

²⁴*Ibid.*, 34-35.

²⁵Alexander G. Shlyapnikov, “Pochemu voznikla i chego dobivayetsya ‘rabochaya oppozitsiya’ (Iz rechi tov. Shlyapnikova na X s’yezde RKP)”, en M. Zorky (comp.), “*Rabochaya Oppozitsiya*”. *Materialy i dokumenty 1920-1926 g. g.* (Moscú: Gosudarstvennoye Izdatel’stvo, 1926) 23.

²⁶*Ibid.*, 24.

²⁷AA.VV., “‘Rabochaya oppozitsiya’ o politike TsK (Proyekt rezolyutsii po otchetu TsK, vnesenny ‘rabochey oppozitsiyey’ i otvergnuty X s’yezdom RKP)”, en “*Rabochaya Oppozitsiya*”, 26.

No obstante, no se desprende de estos señalamientos que los representantes de la Oposición Obrera reflejaran acriticamente los sentimientos de hostilidad hacia este personal especializado generalizados entre buena parte de los obreros de base. Antes bien, ellos coincidían con el conjunto de los cuadros partidarios acerca de la necesidad de emplear el conocimiento de estos especialistas. De lo que se trataba era de establecer una distinción funcional respecto a los roles a desempeñar por cada estrato social bajo el poder soviético. En este sentido, Kollontai señaló que emplear a estos especialistas era una cosa, pero darles poder era algo diferente²⁸.

A la luz de estas observaciones, resulta plausible el planteamiento de Allen relativo a la preocupación de los opositores por promover a los obreros industriales a los puestos directivos detentados por entonces por los especialistas. Esta perspectiva habría sido postulada por el grupo con el fin de quebrar el malestar social vinculado con la subsistencia de las modalidades prerrevolucionarias de subordinación y contribuir a la formación de mecanismos de cooperación entre estos sectores²⁹. De cualquier forma, desde el punto de vista de la Oposición Obrera, la principal amenaza para la supervivencia de la dictadura del proletariado residía en el creciente distanciamiento entre el partido y las bases obreras.

Las consecuencias del desclasamiento

La brecha que separaba al partido de la clase social cuyos intereses históricos pretendía expresar fue igualmente reconocida por Lenin en el X Congreso. Ello se desprende de su intervención en respuesta a los señalamientos opositores. Polemizando con los postulados de la Oposición, el líder bolchevique sostuvo que esta facción disidente era la expresión del “elemento pequeñoburgués”, “anarquista”, “sindicalista” dentro del partido. Como tal, la posición de los opositores no era más que un epifenómeno, el “reflejo” de un elemento extendido en medida cada vez mayor entre las masas³⁰. En otras palabras, los opositores no habrían expresado la conciencia de la vanguardia del proletariado, sino la de su retaguardia. De acuerdo con la lectura de Lenin, el cuerpo de productores articulado a partir de los sindicatos que proponía Kollontai no era sino la manifestación “anarcosindicalista” de una tendencia localista —*tsekhovshchiny*³¹—, hacia el repliegue centrífugo en el lugar de

²⁸Barbara Carol Allen, “The Workers’ Opposition and the Specialists”, 18.

²⁹*Ibid.*, 13.

³⁰Vladimir I. Lenin, “‘Rabochaya oppositsiya’—otrazheniye melkoburzhuznoy stikhii v partii (Zaklyuchitel’noye slovo Lenina po dokladu TsK pa X s’yezde RKP)”, en “*Rabochaya Oppozitsiya*”, 32.

³¹El calificativo de *tsekhovshchiny* —que, en este contexto se refiere a una suerte de localismo gremialista—, fue empleado por el historiador bolchevique Yemelian Yaroslavski en ocasión de recopilar los documentos referentes a la controversia del X Congreso, con el fin de caracterizar la línea adoptada por los miembros de la Oposición Obrera. Yemelian Yaroslavski, “Predisloviye”, en “*Rabochaya Oppozitsiya*”, 6.

trabajo, tendencia cuyo recrudecimiento, a su vez, daba cuenta del profundo “desclasamiento” en el que se hallaba sumida la clase obrera rusa luego de la Guerra Civil:

¿Significa que estamos aislando al partido de toda la clase trabajadora ejerciendo definitivamente una dictadura? Este es el punto de vista de algunos izquierdistas y de un gran número de sindicalistas, y este punto de vista prevalece ahora en todas partes. Esta visión es producto de la ideología pequeñoburguesa [...] Esto es sindicalismo, porque, pensándolo bien, está claro que nuestro proletariado está en gran parte desclasado, que las crisis inauditas, el cierre de las fábricas llevaron a la gente a huir del hambre, a los trabajadores a abandonar sencillamente las fábricas, a tener que instalarse en el campo y a dejar de ser trabajadores. ¿No sabemos y no observamos cómo las crisis inauditas, la guerra civil, la terminación de la relación adecuada entre la ciudad y el campo, la paralización de las entregas de pan creó el intercambio de algunos pequeños productos hechos en las grandes fábricas, algunos encendedores, por pan, cuando los trabajadores se morían de hambre y cuando el pan no se entregaba? ¿No hemos visto esto en Ucrania, no hemos visto esto en Rusia? Todo esto es lo que genera económicamente el desclasamiento del proletariado, lo que inevitablemente lo provoca, [y] hace que también allí se manifiesten las tendencias burguesas-anarquistas.³²

Consecuentemente, el creciente extrañamiento de las masas obreras respecto del partido no habría sido el producto de la adopción por este último de una línea incorrecta, fundada en una desconfianza en las “capacidades creativas” de los trabajadores por parte de los dirigentes comunistas. El distanciamiento de las bases sociales y el consiguiente reforzamiento del elemento burocrático en las dependencias estatales y económicas, por el contrario, habrían tenido un fundamento estructural, derivado del “desclasamiento” del proletariado industrial. Y eran estas mismas condiciones las que tornaban en declamaciones meramente demagógicas las consignas opositoras relativas a la subordinación de los organismos de la economía nacional a la dirección proletaria. “Cuando dicen que desconfiamos de la clase trabajadora”, planteaba en este sentido Lenin, “que no la dejamos entrar [a los organismos de dirección económica], es una completa mentira. Buscamos cualquier administrador aceptable entre los trabajadores y estamos felices de contratarlo [...] pero no los tenemos.”³³

El localismo fabril como medio de resistencia obrera

El debate suscitado entre la Oposición Obrera y los partidarios de Lenin se desarrolló a partir de perspectivas contrapuestas. Bajo la óptica de la primera, la situación crítica se derivaba de una línea partidaria que, en virtud de la presunción de una supuesta incapacidad por parte de los obreros para ejercer una efectiva dirección

³²Vladimir I. Lenin, “*Rabochaya oppositsiya*”, 33.

³³*Ibid.*, 37.

política sobre los organismos estatales y del aparato industrial, reforzaba la burocratización del poder soviético en desmedro de la participación proletaria. El sector leninista, en cambio, sostenía que el escenario respondía al “desclasamiento” del proletariado industrial. De todos modos, subyacía a la controversia el reconocimiento de un quiebre entre las bases obreras y el partido, lo cual impedía a éste ejercer sobre aquéllas una adecuada influencia política.

Aun cuando se aceptara la plausibilidad de las lecturas de ambas fracciones partidarias, lo cierto es que resulta posible igualmente ligar el carácter refractario de los colectivos del proletariado industrial a los lineamientos partidarios con una específica modalidad de resistencia local desplegada por éstos en las fábricas. Esta puede constatarse incluso durante el período prerrevolucionario. Las quejas del sector empresarial respecto a la caída en la productividad y en la disciplina laboral fueron frecuentes a lo largo de los meses previos a octubre de 1917. En septiembre de ese año, el ingeniero del distrito minero de Yekaterinoslav informó al Departamento de Minería sobre una caída en la cantidad de mineral de hierro extraído respecto al del año anterior, pese al incremento del número de trabajadores³⁴. Una de las principales razones de esta variación habría sido la caída en la disciplina laboral. El informante ligaba el fenómeno a una agudización de las tensiones entre la administración y los trabajadores. Una manifestación de ello ocurrió en la planta de Bryansk de Alexander cuando los obreros amenazaron con echar al ingeniero a cargo de la sección de construcción de la planta si no se les otorgaba un aumento salarial³⁵. Presiones del mismo tenor de las bases obreras sobre la gerencia se repitieron en la planta de Dnieper de la Sociedad Metalúrgica Yuzhno-Russkiy, en el distrito de Ekaterinoslav y en la planta de Gdantsev de la sociedad anónima de mineral de hierro de Krivoy Rog, en la provincia de Kherson³⁶.

A fines de ese mismo mes de septiembre, el presidente del Consejo de la Unión de Representantes de la Industria Metalúrgica y del Hierro remarcó, ante la III conferencia de industriales del Sur de Rusia, que el producto obtenido en esta rama, al igual que en el conjunto de la industria rusa, se había desplomado considerablemente

³⁴“Raport okruzhnogo inzhenera Yekaterinoslavskogo gornogo okruga V.A. Glybovskogo Gornomu departamentu o sokrashchenii dobychi rudy i proizvodstva metalla na zavodakh okruga v avguste 1917 g.” (Yekaterinoslav, 1 de septiembre de 1917), en Tsentral'nyy gosudarstvennyy istoricheskiy arkhiv Leningrada (TSGIAL, San Petersburgo, Rusia), fond [fondo] 37, opis' [inventario] 58, dela [archivo] 883, list [página] 305. o

³⁵*Ibid.*

³⁶*Ibid.*

durante los últimos dos años³⁷. “Solo puede haber una salida de esta situación”, advertía el empresario, “a saber, un aumento de la productividad laboral³⁸.”

La tendencia se intensificó a lo largo de los meses siguientes. Ciertamente, el traslado de buena parte del aparato productivo de Petrogrado a Moscú, así como el abrupto fin de la demanda de insumos y bienes para la guerra luego de la paz de Brest-Litovsk tuvieron un impacto catastrófico en el desempeño económico del país. No obstante, lo que debe remarcar aquí es la continuidad de una modalidad de actuación del proletariado industrial ante las exigencias de elevación de la productividad. El 16 de junio de 1918, el periódico *Pravda* publicó un informe sobre la “lucha de los trabajadores avanzados por aumentar la productividad y fortalecer la disciplina laboral³⁹.” Se señalaba allí que las disposiciones —contempladas por grupos de trabajadores que en medida creciente se persuadían de “la necesidad” de ajustar la disciplina y la productividad laborales—, incluían el reemplazo del salario diario por el pago a destajo, de acuerdo con normas y montos determinados por técnicos; la “amonestación de los camaradas” para los retrasos sistemáticos mayores a diez minutos; el rechazo del empleo del tiempo de trabajo para “jugar a las cartas, lanzar volantes o, en general, celebrar mítines, charlas, conversaciones⁴⁰”.

Ilustra con mayor elocuencia el informe que en noviembre de ese mismo año se efectuó en cuanto a la situación en que se hallaba el complejo de plantas de Putilov. Por entonces arreciaba la Guerra Civil y el gobierno soviético dependía desesperadamente de la producción de armamento. Se advertía en el informe que, del plan de 35 armas por mes previsto para septiembre 9 no se habían producido, señalando que esta deficiencia respondía en gran medida a la falta de trabajadores. Muchos de ellos habían abandonado Petrogrado por hambre o, bien, para incorporarse al frente de batalla. No obstante, se subrayaba como un factor igualmente importante una “disminución significativa de la productividad laboral y una actitud insuficientemente consciente de los trabajadores hacia los principios de la disciplina laboral⁴¹”.

³⁷ “Raport okruzhnogo inzhenera Yekaterinoslavskogo gornogo okruga V.A. Glybovskogo Gornomu departamentu o sokrashchenii dobychi rudy i proizvodstva metalla na zavodakh okruga v avguste 1917 g.” (Yekaterinoslav, 1 de septiembre de 1917), en Tsentral'nyy gosudarstvennyy istoricheskiy arkhiv Leningrada (TSGIAL, San Petersburgo, Rusia), fond [fondo] 92, opis' [inventario] 1, dela [archivo] 1004, list [página] 45-46

³⁸ *Ibid.*

³⁹ “Iz soobshcheniya gazety ‘Pravda’ o bor'be peredovykh rabochikh za povysheniye proizvoditel'nosti truda i ukrepleniye trudovoy distsipliny. 16 iyunya 1918 g.”, en *Iz istorii Grazhdanskoy voyny v SSSR. 1918-1922: Sb. dok. i materialov v 3 t. T. 1. May 1918-mart 1919*, (Moscú: Sovetskaya Rossiya, 1960), 241-243.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Doklad voyennogo inzhenera-tekhnologa M. Petrandi upolnomochennomu glavnogo nachal'nika snabzheniya po petrogradskomu rayonu ob obespechenii patronnogo, obukhovskogo i putilovskogo zavodov (Petrogrado, 5 de noviembre de 1918), en Rossiyskiy gosudarstvennyy arkhiv ekonomiki (RGAE, Moscú, Rusia), fond [fondo] 2097, opis' [inventario] 6, dela [archivo] 15, list [página] 9-14.

Cabe remarcar que esta reducción en la productividad y disciplina laborales no parece reflejar una mera reacción pasiva por parte de unas bases obreras dispersas ante un escenario de crisis y escasez generalizada. La actividad desplegada por los múltiples organismos de los trabajadores durante los primeros meses del período postrevolucionario da cuenta de un creciente sentimiento de oposición entre las masas hacia un régimen que exigía una intensificación de la productividad laboral, en un contexto signado por la elevación del desempleo y el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo. Tomaremos el caso de la Asamblea Extraordinaria de Comisarios de Fábrica de Petrogrado que, en abril de 1918, denunciaba la conversión de los sindicatos en agentes productivos que propiciaban la elevación de la explotación del trabajo en lugar de luchar contra ella:

En lugar de organizar y movilizar a la clase trabajadora para combatir la explotación capitalista, los sindicatos se convierten en los órganos económicos del poder soviético [...] Habiendo perdido su independencia y autonomía y entregado toda su fuerza al servicio del Estado, los sindicatos no desarrollan la autodeterminación en las masas, sino que les enseñan a considerar a los sindicatos como instituciones gubernamentales de arriba, que pueden darles alguna que otra mejora. Los órganos de los sindicatos, las juntas y las asambleas de delegados se desprenden poco a poco de las masas, las desprecian y se inclinan cada vez más a basar sus acciones no en las masas, sino en las bayonetas de los guardias rojos, volviéndolas incluso contra las propias masas [...] Los sindicatos hacen poca labor cultural y educativa entre las masas. El desempleo es rampante entre las masas trabajadoras, pero los sindicatos son impotentes para combatirlo. Ponen todas sus esperanzas en ayudas y dádivas de las autoridades, sin desarrollar la iniciativa de los trabajadores y poniendo toda su atención en aumentar la productividad de los trabajadores y aumentar la explotación laboral.⁴²

La Asamblea Extraordinaria fue militarmente aplastada por el gobierno bolchevique⁴³. No obstante, ello no contuvo la proliferación, en el plano de las diversas fábricas, de múltiples modalidades de resistencia local ante las exigencias de un poder soviético que, desde su perspectiva, no les ofrecía una retribución adecuada. La disminución en los niveles de productividad del trabajo, como se señaló más arriba, fue un medio del cual los obreros se valieron mucho antes de la consolidación del gobierno bolchevique. No obstante, no constituyó el único instrumento que emplea-

⁴²Vozzvaniye Chrezvychaynogo sobraniya upolnomochennykh fabrik i zavodov Petrograda o vossozdanií profsoyuzov (Petrogrado, abril de 1918), en Tsentral'nyy gosudarstvennyy arkhiv Sankt-Peterburga (TSGA SPb, San Petersburgo, Rusia), fond [fondo] 3390, opis' [inventario] 1, dela [archivo] 17, list [página] 44.

⁴³Alexander Rabinowitch, "Early Disenchantment with Bolshevik Rule. New Data from the Archives of the Extraordinary Assembly of Delegates from Petrograd Factories", en *Politics and Society under the Bolsheviks*, editado por Kevin McDermott y John Morison (Nueva York: St. Martin's Press, Inc., 1999), 42-43.

ron. Las huelgas y demás medidas de fuerza fueron endémicas a lo largo de la primera década postrevolucionaria. Veamos algunos casos relativos al período que estamos analizando.

El 3 de febrero de 1919, el comité del PCR(b) de Petrogrado deliberó sobre la huelga de los trabajadores de la fábrica Alexandrovsky. De acuerdo con el informe con el que contaban, las demandas incluían la equiparación de los trabajadores de la planta en términos de salarios con los trabajadores del transporte, el pago de los días de huelga y una mejora en la cocción del pan. El comité resolvió rechazar los primeros dos pedidos. Por otra parte, el informe advertía sobre la agitación de elementos del partido socialista-revolucionario. Frente a esto, se decidió proceder a una depuración del personal de la planta, incorporando en su lugar a “trabajadores comunistas desempleados” a través del sindicato⁴⁴. Se actuó de modo similar en el caso de una huelga en la fábrica moscovita Skorokhod en abril de 1920. El comité de distrito de Moscú del partido decidió enviar a la fábrica a un veterano bolchevique, Klyavs-Klyavin, con el fin de organizar allí un grupo de comunistas, para contener la agitación⁴⁵. El 22 de junio, el comité volvió a reunirse para ponderar la evolución de la situación tanto en Skorokhod como en el resto de las fábricas del distrito. Klyavs-Klyavin fue el encargado de dar el informe. Pese a la presencia del equipo de obreros comunistas que este cuadro había formado en la planta, los obreros de Skorokhod no sólo no depusieron su actitud confrontativa, sino que la reforzaron. Los obreros de cuatro secciones se retiraron de sus puestos de trabajo, anunciando que no volverían a trabajar hasta que se cumpliera su solicitud. El resto de los trabajadores de la fábrica se les unió. La persuasión partidaria fue inútil. A su vez, el accionar de los grupos obreros en Skorokhod fue tomado como ejemplo, replicándose en otras fábricas del distrito⁴⁶.

Estos casos indican la existencia de una poderosa cohesión interna por parte de los colectivos obreros en virtud de la cual lograban oponer una resistencia efectiva a las pretensiones de elevar la tasa de explotación del trabajo, resistencia a la que las propias células fabriles comunistas difícilmente podían hacer frente.

⁴⁴Iz protokola zasedaniya Peterburgskogo komiteta RKP(b) o zabastovke rabochikh Aleksandrovskogo zavoda. (Petrogrado, 3 de febrero de 1919), en Tsentral'nyy gosudarstvennyy arkhiv istoriko-politicheskikh dokumentov Sankt-Peterburga (TSGAIPD SPb, San Petersburgo, Rusia), fond [fondo] 1, opis' [inventario] 1, dela [archivo] 338, list [página] 3.

⁴⁵Iz protokola zasedaniya byuro Moskovskogo raykoma RKP(b) o zabastovke na fabrike «Skorokhod». (Petrogrado, 16 de abril de 1920), en Tsentral'nyy gosudarstvennyy arkhiv istoriko-politicheskikh dokumentov Sankt-Peterburga (TSGAIPD SPb, San Petersburgo, Rusia), fond [fondo] 1, opis' [inventario] 1, dela [archivo] 999, list [página] 36. .

⁴⁶ Iz protokola zasedaniya byuro Moskovskogo raykoma RKP(b) o zabastovke na fabrike «Skorokhod». (Petrogrado, 16 de abril de 1920), en Tsentral'nyy gosudarstvennyy arkhiv istoriko-politicheskikh dokumentov Sankt-Peterburga (TSGAIPD SPb, San Petersburgo, Rusia), fond [fondo] 1, opis' [inventario] 1, dela [archivo] 998, list [página] 46.

Conclusión

Las fracciones contendientes que participaron del debate suscitado en el marco del X Congreso del PCR(b), esgrimieron argumentaciones contrapuestas en torno a las razones subyacentes al distanciamiento entre las bases obreras industriales y los organismos del poder soviético, así como sobre la consiguiente pérdida de influencia del partido entre las filas de la clase social cuyos intereses pretendía representar. Mientras que miembros de la Oposición Obrera sostuvieron que ello se debía a una línea política incorrecta, fundada en la subestimación de las capacidades directivas del proletariado, Lenin y sus partidarios atribuyeron el fenómeno al “desclasamiento” del proletariado, que habría fomentado en su seno inclinaciones “pequeño-burguesas”. Las fuentes que se analizaron permiten matizar estas perspectivas partidarias, en la medida en que puede identificarse en ellas una modalidad de resistencia local por parte del proletariado industrial que, aun cuando no expresara una impugnación al naciente gobierno bolchevique, evidenciaba la existencia de un apoyo condicionado al mismo. Se requieren mayores investigaciones en este sentido. Creemos que la indagación en torno a las formas locales de cohesión entre los círculos obreros al interior del ámbito fabril y a la diferenciación que, en virtud de ello, se desarrolló entre estos grupos y los estratos intelectuales desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, ofrece una línea de estudio plausible en ese sentido.

Referencias

Fuentes primarias

- Partido Comunista Ruso. "Program of the Communist Party of Russia". En *The ABC of Communism. A popular explanation of the program of the Communist Party of Russia*, editado por Nikolaï Bukharin y Evgenii Preobrazhensky. Londres: Partido Comunista de Gran Bretaña, 1922, 373-402
- AA.VV. “‘Rabochaya oppositsiya’ o politike TsK (Proyekt rezolyutsii po otchetu TsK, vnesennyi ‘rabochey oppositsiyey’ i otvergnutyi X s’ezdom RKP)”. En M. Zorky (comp.), *‘Rabochaya Oppositsiya’*. *Materialy i dokumenty 1920-1926 g. g.*, Moscú: Gosudarstvennoye Izdatel’stvo, 1926, 26-27.
- “Iz soobshcheniya gazety ‘Pravda’ o bor’be peredovykh rabochikh za povysheniye proizvoditel’nosti truda i ukrepleniye trudovoy distsipliny. 16 iyunya 1918 g.”. En *Iz istorii Grazhdanskoy voyny v SSSR. 1918-1922: Sb. dok. i materialov v 3 t. T. 1. May 1918-mart 1919*, Moscú: Sovetskaya Rossiya, 1960, 241-243.
- Kollontai, Alexandra. *The Workers’ Opposition*. Chicago, 1921.
- Lenin, Vladimir I. “¿Cómo organizar la emulación?”, en Lenin, V. I., *Obras Completas*, Tomo XXVI, Buenos Aires: Editorial Cartago, 1958, 387-396.

- _____ “‘Rabochaya oppozitsiya’—otrazheniye melkoburzhuzaznoy stikhii v partii (Zaklyuchitel'noye slovo Lenina po dokladu TsK pa X s'yezde RKP)”. En “*Rabochaya Oppozitsiya*”, 29-37.
- Rossiyskiy gosudarstvennyy arkhiv ekonomiki (RGAE), Moscú-Rusia. fond [fondo]: 2097, opis' [inventario]: 6, dela [archivo]: 15, list [página]: 9-14.
- Shlyapnikov, Alexander G. “Pochemu vznikla i chego dobivayetsya ‘rabochaya oppozitsiya’ (Iz rechi tov. Shlyapnikova pa X s'yezde RKP)”. En M. Zorky (comp.), “*Rabochaya Oppozitsiya*”, 26.
- Tsentrál'nyy gosudarstvennyy arkhiv Sankt-Peterburga (TSGA SPb), San Petersburgo-Rusia. fond [fondo]: 3390, opis' [inventario]: 1, dela [archivo]: 17, list [página]: 44.
- Tsentrál'nyy gosudarstvennyy arkhiv istoriko-politicheskikh dokumentov Sankt-Peterburga (TSGAIPD SPb), San Petersburgo-Rusia. fond [fondo]: 1, opis' [inventario]: 1, dela [archivo]: 338, list [página]: 3.
- Tsentrál'nyy gosudarstvennyy arkhiv istoriko-politicheskikh dokumentov Sankt-Peterburga (TSGAIPD SPb), San Petersburgo-Rusia. fond [fondo]: 1, opis' [inventario]: 1, dela [archivo]: 998, list [página]: 45-46.
- Tsentrál'nyy gosudarstvennyy arkhiv istoriko-politicheskikh dokumentov Sankt-Peterburga (TSGAIPD SPb), San Petersburgo-Rusia. fond [fondo]: 1, opis' [inventario]: 1, dela [archivo]: 999, list [página]: 36.
- Tsentrál'nyy gosudarstvennyy istoricheskiy arkhiv Leningrada (TSGIAL), San Petersburgo-Rusia. fond [fondo]: 37, opis' [inventario]: 58, dela [archivo]: 883, list [página]: 305.
- Tsentrál'nyy gosudarstvennyy istoricheskiy arkhiv Leningrada (TSGIAL), San Petersburgo-Rusia. fond [fondo]: 92, opis' [inventario]: 1, dela [archivo]: 1004, list [página]: 45-46.
- Yaroslavski, Yemelian. “Predisloviye”. En “*Rabochaya Oppozitsiya*”, 3-10.

Fuentes secundarias

- Allen, Barbara C. *Alexander Shlyapnikov, 1885-1937. Life of an old Bolshevik* (Leiden, The Netherlands: Koninklijke Brill nv, 2015).
- _____ “The Workers’ Opposition and the Specialists.” *Canadian-American Slavic Studies*, 19 (2019): 5-23.
- Barber, J.D., y Davies, R.W., “Employment and industrial labor”. En R.W. Davies, M. Harrison, S.G. Wheatcroft (eds.). *The economic transformation of the Soviet Union, 1913-1945* (Londres: Cambridge University Press, 1994), 81-105.
- Bonnell, Victoria E. *Roots of rebellion: workers' politics and organizations in St. Petersburg and Moscow, 1900-1914* (Berkeley: University of California Press, 1983).

- _____. *The Russian Worker. Life and Labor under the Tsarist Regime* (Berkeley: University of California Press, 1983).
- Brovkin, Vladimir. *Russia after Lenin. Politics, culture and society* (Londres: Routledge, 1998).
- Carr, Edward H. *The Bolshevik Revolution, 1917–1923*, 3 vols. (New York: W.W. Norton & Co., 1951–1953).
- Daniels, Robert V. *The Conscience of the Revolution: Communist Opposition in Soviet Russia* (Cambridge: Harvard University Press, 1960).
- Douds, Lara. *Inside Lenin's Government. Ideology, Power and Practice in the Early Soviet State* (Londres: Bloomsbury Publishing Plc., 2018).
- Duer, Martín, “Observaciones en torno a los fundamentos teóricos del proyecto bolchevique de transición al socialismo.” *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, vol 1 (2021): 50-71.
- Fitzpatrick, Sheila, “The Bolsheviks’ Dilemma: Class, Culture, and Politics in the Early Soviet Years.” *Slavic Review* 47, no. 4 (1988): 599–613.
- Larry E. Holmes, “For the Revolution Redeemed: The Workers’ Opposition in the Bolshevik Party, 1919-1921”, en *The Carl Beck Papers in Russian and East European Studies*, 802 (1990): 1-46.
- Kalyagin, A. V. En *Istoriki i istoriya v menyayushchemsyamire. Materialy konferentsii, posvyashchennoy 100-letiyu so dnya rozhdeniya professora Ye. I. Medvedeva* (Samara: Nauchno-tekhnicheskiy tsentr [NTTS], 2003), 226-228.
- Orlovsky, Daniel. “State Building in the Civil War Era: The Role of Lower-Middle Strata”. En Diane Koenker, William Rosenberg, R. G. Suny, (eds.), *Party, State, and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History* (Bloomington: Indiana University Press, 1989), 180-209.
- Pirani, Simon. “The party elite, the industrial managers and the cells: Early stages in the formation of the Soviet ruling class in Moscow, 1922–23”. En *Revolutionary Russia*, 2, 19, (2006), 197-228.
- _____. *The Russian Revolution in Retreat, 1920-24. Soviet Workers and the New Communist Elite* (New York: Routledge, 2008).
- Rabinowitch, Alexander. “Early Disenchantment with Bolshevik Rule. New Data from the Archives of the Extraordinary Assembly of Delegates from Petrograd Factories”. En K. McDermott y J. Morison, (eds.), *Politics and Society under the Bolsheviks* (New York: St. Martin’s Press, Inc., 1999).
- Schapiro, Leonard. *The Origin of the Communist Autocracy* (Cambridge: Harvard University Press, 1955).
- Siegelbaum, Lewis H. y Suny, Ronald G., “Class Backwards? In Search of the Soviet Working Class”, en Siegelbaum, L., Suny, R. G. (eds.), *Making Worker Soviet. Power, Class and Identity* (New York: Cornell University Press, 1994), 1-26.

- Smith, Steve A., “Russian Workers and the Politics of Social Identity”, en *The Russian Review*, 56, 1 (1997): 1-7.
- _____. “Workers against Foremen in St. Petersburg, 1905-1917”. En Siegelbaum, L., Suny, R. G. (eds.), *Making Worker Soviet. Power, Class and Identity* (New York: Cornell University Press, 1994), 113-137
- Steinberg, Mark D. *Proletarian Imagination. Self, Modernity, and the Sacred in Russia, 1910-1925* (New York: Cornell University Press, 2002).
- Wildman, Allan K. *Making of a Workers’ Revolution. Russian Social-Democracy, 1891-1903* (Chicago: University of Chicago Press, 1967).
- Zelnik Reginald E. (ed.). *Workers, and Intelligentsia in Late Imperial Russia: Realities, Representations, Reflections* (Berkeley: University of California, 1998).